SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17 y 3 minutos.)

-En la sesión de hoy de la Comisión de Defensa Nacional del Senado de la República Oriental del Uruguay tenemos el gusto de recibir al señor Edmond Mulet, Secretario General Adjunto para Operaciones de Paz de Naciones Unidas, al señor Jorge Menéndez, Subsecretario del Ministerio de Defensa Nacional, y a representantes de la Cancillería, de la Dirección de Asuntos Políticos.

El punto fundamental de esta sesión es recibir al señor Mulet ya que estamos muy interesados en lo que tiene para decir acerca de su trabajo y de las Misiones de Paz, que Uruguay comparte y en las que participa. Hoy en día, estas misiones son consideradas como asunto de Estado y cuentan con apoyo porque, realmente, todas las personas que integramos los partidos políticos con representación parlamentaria creemos que el mantenimiento y la participación de Uruguay en estas misiones es muy importante. Por este motivo, estamos muy interesados en escucharlo y, sobre todo, en saber cuál es el futuro de las mismas.

SEÑOR MULET.- Muy buenas tardes, señor Presidente y señores Senadores. Me siento profundamente honrado y muy privilegiado de estar aquí, con ustedes.

Siempre que tengo la oportunidad de viajar a ciertos países, hago una parada en sus Parlamentos porque considero que es fundamental e importante que el organismo de control esté al tanto de muchas de las cosas que hacemos. No solamente lo hago por haber sido parlamentario y Presidente de la Comisión de Defensa de mi país en el Congreso Nacional, sino también para que los parlamentarios sepan que, después de ejercer ese cargo, hay otra vida que puede ser en Naciones Unidas o en otras actividades.

Estoy muy agradecido por esta oportunidad que me brindan. En el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz recibimos una invitación para asistir a esta conferencia dentro del marco de la 13ª Conferencia de los Ejércitos Americanos sobre aspectos de procedimiento, educación y entrenamiento. Esta tarde tuvimos ocasión de visitar la Escuela de Formación de Mantenimiento de la Paz, donde entregué un certificado que tiene vigencia hasta 2016, ya que dicha Escuela está entrenando y enseñando con los estándares de las Naciones Unidas. Se trata de un testimonio de parte de Naciones Unidas en reconocimiento al esfuerzo que ha hecho la República Oriental del Uruguay para mantener esos importantes niveles en las operaciones de paz. Vine a esta conferencia aunque la invitación estaba más bien dirigida a personal de entrenamiento y capacitación del Departamento de Operaciones de Paz, pero con el Jefe del Departamento, señor Ladsous, decidimos que era importante enviar a una persona de mi nivel para expresar, sobre todo, nuestro agradecimiento al Uruguay por este esfuerzo permanente que viene realizando desde hace más de sesenta años para ayudar a la comunidad internacional a preservar la paz y la estabilidad. El otro propósito de mi visita es informar sobre los desafíos actuales que tenemos en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Todas estas misiones han tenido que ir evolucionando en el tiempo. Ya no hay conflictos fronterizos entre Estados, a excepción de lo que sucede con Sudán y Sudán del Sur. En realidad, nuestras misiones están referidas a problemas en los Estados mismos, es decir, a conflictos internos, si bien tienen repercusiones extraterritoriales. El más reciente caso es nuestra misión en Malí, la que va a contar con 12.200 militares y alrededor de 2.000 policías. Se trata de una misión multidimensional muy importante, que es la última de las quince que tenemos desplegadas alrededor del mundo con casi 120.000 personas y con un presupuesto que nuevamente llegará a los US$ 8.000:000.000.

En cuanto a los recientes retos importantes vale destacar esta misión en Malí y el nuevo mandato que hemos recibido del Consejo de Seguridad en la República Democrática del Congo, con

esta brigada de intervención constituida por Fuerzas de Sudáfrica, Malaui y Tanzania. Asimismo, estamos preparando planes de contingencia para la República Centroafricana donde la situación se ha deteriorado enormemente, y respondiendo a un llamado de la Unión Africana para enviar, eventualmente, cascos azules a Somalia, cuando las condiciones así lo permitan. Del mismo modo, estamos preparando planes de contingencia para una eventual misión en Siria, también cuando haya alguna posibilidad. Quiere decir que debemos estar preparados para cuando el Consejo de Seguridad haga un llamamiento para todos estos escenarios, como lo estuvimos respecto de Malí. En este caso, hace más de un año que estamos preparando estas diferentes opciones. También está el tema de que algunos países habían abandonado Naciones Unidas y estaban dedicados a otras latitudes, pero ahora regresan a las operaciones de mantenimiento, por ejemplo en Irak o en Afganistán. Además, permanentemente hemos recibido a distintas delegaciones o comisiones parlamentarias de defensa o de relaciones exteriores, o a los Ministerios de Defensa y de Relaciones Exteriores de países europeos que han estado muy involucrados en Afganistán, pero muchos de los cuales van a salir de allí en el 2014 debido a la transición en ese país y están tratando de volver al seno de Naciones Unidas, lo que resulta muy bueno para la credibilidad y la legitimidad de nuestras Misiones de Paz. También hay que tener en cuenta la capacitación, la educación, la formación y el equipo necesarios en estas Misiones de Paz, que hay que modernizar y actualizar. Muchas veces tengo la impresión de que en estas operaciones estamos en los años sesenta y setenta, porque creo que no contamos con los instrumentos actuales que se requieren. En el mes de agosto, en la República Democrática del Congo vamos a poder desplegar dos unidades aéreas de vigilancia, los UAV -Unmanned Aerial Vehicles- y lo que los americanos llaman *drones*, pero que no lo son porque, naturalmente, estos vehículos no están armados, no tienen ningún tipo de munición y no tienen tripulación; son conducidos electrónicamente y son de gran utilidad para poder observar el terreno, para prevenir, para disuadir o preparar cualquier movimiento de personas y proteger a los civiles. Ese es el primer experimento que vamos a tener en la República Democrática del Congo y, eventualmente, también lo vamos a querer utilizar en Sudán del sur y en la frontera entre Liberia y Costa de Marfil.

Estas son, a grandes rasgos, las situaciones que estamos enfrentando ahora. En Malí esta va a ser la primera vez que vamos a tener una misión de mantenimiento de la paz enfrentando a grupos radicales islámicos, que no respetan nada. Incluso, en nuestras misiones en los Altos del Golán, en Siria, en el Líbano, frente a Hezbollah, en Jerusalén o en lugares así no ha habido mayores problemas, pero cuando ya se trata de grupos como Aqmi -la rama de Al Qaeda en Malí-, Muyao u otros ahí, es la primera vez que una misión de mantenimiento de la paz va a tener ese tipo de problemas. Naturalmente, en Malí no tenemos ningún mandato anti o contraterrorista, sino que ese mandato lo tiene la fuerza Serval, de Francia, que va a actuar de manera paralela y que va a estar a nuestro servicio en cualquier momento para responder si existe la necesidad de realizar alguna operación ofensiva para reducir a estos grupos. En Malí no vamos a tener esa capacidad ni ese mandato, pero son retos nuevos a los que nos tenemos que adaptar en esa evolución que ha habido en las Operaciones de Paz.

Quisiera terminar con esta muy breve presentación porque creo que lo más importante serán las preguntas y comentarios que los señores Senadores nos hagan, y estoy a su disposición para responderles.

SEÑOR LACALLE HERRERA.- Saludo al señor delegado de Naciones Unidas, al señor Secretario, al señor integrante de la Cancillería y a los señores Oficiales que nos acompañan. Como ustedes saben, desde la Guerra de Cachemira nuestro país está participando en distintas capacidades dentro de los organismos de Naciones Unidas y también, según el tratado de Camp David, en la Península de Sinaí, o sea que tenemos dos mandatos distintos. En Uruguay siempre hemos sido muy partidarios de esta participación porque, desde el punto de vista nacional -que es el primero que nos preocupa-, entendemos que el país no solamente presta un servicio a la causa de la paz sino que, desde otro enfoque, con esto logramos un desarrollo de las capacidades profesionales de los integrantes de nuestras Fuerzas Armadas y -por qué no decirlo-, también, alguna mejora de retribuciones.

Me quiero referir a los dos puntos. En primer lugar, quiero decir que la capacidad está demostrada. En este momento y en comparación con su población, somos el país que más gente tiene en las Misiones de Paz; son las tres Armas las que están desempeñando sus tareas, principalmente, en el Congo: la Armada, en el río Congo, la Fuerza Aérea en el aeropuerto y las tropas de tierra

también están cumpliendo allí su cometido. Todo lo han hecho con honor y con esa facilidad que tiene el soldado uruguayo para vincularse con la gente.

A la vuelta de la misión de Camboya tuve oportunidad de hablar con nuestros soldados y de escuchar los cuentos de estos paisanos acerca de cómo se vinculaban con la gente de allí, y eso ya se daba a los tres o cuatro días. Nuestro soldado es un noble individuo, un paisano, generalmente del interior; estoy hablando de gente de buena clase, sana y con valores, y también por eso nos enorgullecemos de que ellos sean nuestros representantes. Por supuesto, los señores Oficiales también han demostrado que tienen la capacidad que se les brindó cuando hicieron sus estudios.

No hemos tenido mayores dificultades, salvo algún pequeño incidente no del todo claro. En estos casos y en la duda, nos pondremos siempre del lado de nuestras Fuerzas aunque, si hay pruebas al respecto, por supuesto, estaremos de acuerdo en que se apliquen, por parte de nuestro país, las sanciones que correspondan.

En cuanto a los resultados materiales, quiero decir que hemos tenido algunas dificultades porque, como sabe nuestro invitado, los recursos de Naciones Unidas no llegan con la regularidad que sería necesaria y conveniente. El soldado -y, por qué no, también el oficial- hace previsiones de gastos, de inversiones y de compras en base a la certidumbre de los pagos y, a veces, se ve seriamente perjudicado en su crédito porque, justamente, esos pagos no llegan en tiempo.

Al respecto hemos sugerido -aquí está presente un ex Ministro de Defensa Nacional, el señor Senador Rosadilla, que también es un muy buen compañero y amigo del Senado-, y lo pongo en conocimiento de nuestro invitado, que el Ministerio de Defensa Nacional cediera los créditos a favor del Banco de la República y este efectuara los pagos correspondientes en los primeros días del mes, como si fuera el salario. Creo que sería una situación en la que ganarían ambas partes porque siempre habría certeza de recibir el dinero y el Banco de la República podría esperar lo que no puede un soldado que en Rivera, Tacuarembó o Canelones está haciendo su casita y tiene que pagar a la barraca.

Esa es una de las dificultades; sé que debe ser mínima comparada con los problemas de los que ha hablado nuestro invitado, pero a nosotros nos gusta cuidar a la gente y que no se desilusione, porque un oficial o un personal subalterno desilusionado es un mal elemento para la propia misión.

En cuanto a los equipamientos, quiero decir que necesitamos de estas misiones para ir adecuándolos a un nuevo pensamiento sobre la doctrina y la realidad de la defensa. Ese estudio se inició hace ya mucho tiempo y ha cuajado en normas de organización interna de las Fuerzas con las cuales no estamos totalmente de acuerdo, pero que representan una visión nueva. Por ello los equipamientos nuestros deben estar adecuados a esa nueva visión, que está definida en función de las situaciones de conflicto a las que podamos estar llamados a responder, aunque no siempre son de conflicto, porque nosotros somos soldados de paz. Nuestra intervención en la Antártida es puramente científica y, si bien es llevada a cabo muy eficazmente por las tres Fuerzas, no es una situación de conflicto, pero es una hipótesis de optimización de la Fuerza para el bien de una zona muy codiciada, muy rica y también para la investigación, la batimetría y para toda la tarea que han realizado nuestros oficiales y personal subalterno, que se han convertido en documentos oficiales. La batimetría de la Bahía Collins fue hecha por nuestra gente del servicio hidrográfico contribuyendo a conocer mejor el planeta, y también a defender esa riqueza de la Antártida, que es uno de los temas en los que hay que precaverse. Quiere decir que hemos tenido una participación de la que estamos orgullosos y que todos apoyamos en nuestro país. Digo esto por si alguien dudaba -todavía puede haber gente que discrepe con esto y está en su total y absoluto derecho de hacerlo-, sobre todo, respecto de Haití. En este sentido, Haití ha sido un país muy castigado por la historia -tal como saben nuestros invitados- tantas veces intervenido, ocupado y con una pobreza endémica. Quiero decir que hace dos años tuve oportunidad de estar allí -tal como lo mencioné hace un rato- en una misión del Club de Madrid, y para nosotros ha sido la más difícil de todas porque, prácticamente, no hay una nación. Entonces, es muy difícil construir nacionalidad, construir Estado desde afuera, porque el nativo del país al que se va tiene una natural prevención después de haber visto bajar a la Infantería de Marina de Estados Unidos, de que Francia le cobrara daños de guerra, y luego de haber sido crucificado como país; esa gente, con toda razón, está bastante escamada en cuanto a las intervenciones. Ahí es donde, quizás, las

Naciones Unidas no han logrado separarse lo suficiente de los países como para que no se vea en el soldado con el casco azul otra cosa que un soldado de casco azul y no un soldado brasileño, uruguayo o lo que sea en cualquier parte del mundo. Es muy importante trasmitir esta sensación de que no hay intereses nacionales cuando los países han sufrido el colonialismo o la pobreza en el grado que la sufren estos países. Confieso que visitar Haití es toda una experiencia de un "no Estado"; aquello es algo que se mantiene en función de la buena gente que son allí, porque gente como esa, buena y sufrida, pocas he visto. También es cierto que un país de estas características corre un peligro muy serio, porque es muy fácilmente ocupable por el narcotráfico convirtiéndolo, prácticamente, en una sucursal de intereses de este tipo.

Realmente, nosotros estamos entusiasmados y pretendemos extender, dentro de lo posible, la participación uruguaya. Aclaro que esto que estoy diciendo va por mi cuenta y no represento a nadie al decirlo más que a mi propio pensamiento. Creo que es algo bueno y que el Uruguay está orgulloso de hacerlo y estoy seguro de que las Naciones Unidas saben que nuestra gente, todos nuestros efectivos son gente que ayuda, de bien, buenos vecinos, que no van a tener con nosotros y con nuestra gente ningún problema que puedan tener con otras nacionalidades, costumbres y civilizaciones.

Simplemente, quiero dar la bienvenida a nuestros invitados y reafirmar que la voluntad del país es seguir colaborando. Quizás, con esos pequeños ajustes, podríamos dar más tranquilidad al personal que, cuando se embarca, lo hace ilusionado por dos motivos. Uno de ellos es la realización profesional, sobre todo, del señor Oficial que, de lo contrario, estaría 30 o 35 años preparándose para un conflicto que ojalá nunca ocurra -puesto que es un deseo-, y probarse en situaciones de riesgo, de dificultad, es realizar una vocación: el soldado en tiempos de paz es una *contradictio in res,* puesto que es alguien que está como un resorte, preparado para algo que nunca detona. Los libros que se han escrito y los relatos demuestran hasta qué punto florece en este caso, sobre todo, el oficial realmente vocacional, que ha llegado a esto por una vocación auténtica y la desempeña viviendo situaciones de riesgo, ejerciendo el mando, defendiendo el aeropuerto allí en el Congo y teniendo que tomar decisiones sobre la marcha. Para nosotros es una gran satisfacción y un honor cómo se ha desempeñado esta gente.

SEÑOR ROSADILLA.- Quiero dar también la bienvenida al señor Mulet, al señor Subsecretario del Ministerio de Defensa Nacional y al personal del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Quienes me acompañan saben que he opinado cada vez con más fuerza que las Misiones de Paz son, antes que nada, proyección de la política exterior del país. Por lo tanto, he dicho y reiteraré que los proyectos de ley en relación con nuestra participación deberían venir por lo menos a las dos Comisiones y, por su orden, en primer lugar a la Comisión de Asuntos Internacionales y luego a la de Defensa Nacional. De manera que me siento satisfecho de que nuestro invitado venga acompañado por personal de la Cancillería y del Ministerio de Defensa Nacional, porque de eso se trata: es la política exterior del país, en la cual el Ministerio de Defensa Nacional, el Ministerio del Interior y otros actores del Estado han prestado y seguirán prestando colaboración.

Con el señor Mulet es un agrado encontrarme nuevamente, porque ya hemos conversado en varias oportunidades. Recuerdo particularmente un encuentro que tuvimos a fines de enero de 2010, un momento en el que existían enormes dificultades en la República de Haití, con el fenomenal desafío de enfrentarse a una situación que no era nueva para él, pero en la que no estaba trabajando desde hacía ya unos años. En ese entonces, debido a los sucesos del 10 de enero de 2010, Naciones Unidas debió enviarlo nuevamente a ese puesto.

Como bien decían el señor Presidente y el señor Senador Lacalle Herrera, en particular, la misión en Haití genera debates en el Uruguay, y no solo por lo que Haití mismo es. No me voy a cansar de reconocer y repetir una muy buena idea de un adversario político, el señor Diputado Javier García, del Partido Nacional, que con mucha razón en su momento propuso que la autorización parlamentaria de las Misiones de Paz fuese renovada anualmente. De hecho, es una parte de la misión de Haití -no toda ella- la que necesita anualmente una consideración parlamentaria; las demás han sido votadas por el Parlamento sin término de finalización. Creo que es una muy buena idea, porque hace que el Parlamento nacional se informe, discuta, se interese, se involucre, y que esa resolución no se vuelva

en el fondo una decisión burocrática, inercial, que luego de establecida no tiene ningún nivel de seguimiento ni de continuidad.

Con el hoy Subsecretario, el doctor Menéndez, viajamos a Haití en el año 2007. Esa fue la primera vez que estuve en ese país; posteriormente iría cinco veces más. Fuimos con ese carácter. Era una Comisión parlamentaria que estaba integrada por él y por otros Legisladores, y tenía el deber de informar a nuestro Parlamento sobre esa situación. Al respecto quiero ser absolutamente sincero. Fui con una predisposición negativa a votar la extensión de ese mandato y, además, me tomé tres meses previos de una actividad parlamentaria muy descendida para poder estudiar e ir bien preparado. A nuestro regreso, en diciembre del 2007, me tocó informar favorablemente el proyecto que en aquel momento se trataba. Luego propusimos, como partido en mi país y como país en los organismos internacionales -en Naciones Unidas y donde ha correspondido-, una serie de medidas tendientes a que la misión en Haití tuviese un fortalecimiento de algunas actividades, un retiro o decaimiento de otras y, sobre todo, un plan establecido y calendarizado de finalización, porque siempre entendemos -supongo que es algo compartido- que cuanto más breve es una misión, más exitosa resultará, si es que logra sus objetivos. Obviamente, si una misión se retira antes de lograr sus objetivos es una calamidad, porque muy pronto se volverá a la situación anterior, aun con peores resultados, y la reinstalación de una nueva misión es de un costo material, y sobre todo humano, extremadamente alto.

Obviamente, lo que sucedió el 10 de enero del 2010 fue un golpe muy duro a todos los planes de desarrollo, de retiro y cambio de situación en la misión; supuso un retroceso que todavía creo no podemos medir suficientemente. Pero sé -porque prestamos toda la atención posible a la evolución de esta situación- que en este momento la comunidad internacional -Naciones Unidas- está en un proceso que habilita a ir dando finalización a este mandato, una vez logrados los objetivos que están previamente acordados, definidos y que pueden ser medibles en el correr de los próximos años.

Mi pregunta es una sola y va en el siguiente sentido. He leído dos cosas que me han dejado preocupado. Aclaro que no son documentos oficiales y, verdaderamente, lo he oído en los últimos días y ni siquiera lo he conversado con las autoridades del Ministerio de Defensa, teniendo en dicha Cartera muy buenos amigos y compañeros, por lo cual la pregunta es absolutamente espontánea y sincera. La primera es que en el Presupuesto que se va a discutir en estos días ha habido una disminución en la dotación del programa Planes de Rápido Impacto en Haití; y la segunda, que no habría suficiente presupuesto, suficientes rubros, o no se ha encontrado la forma de financiar el apoyo aéreo, fundamentalmente para las evacuaciones hacia Santo Domingo. Así es que lo entiendo pero, reitero, tómese entre comillas lo que digo y, si la información no es correcta, pido que se me rectifique porque quizá no sea exacta, no es oficial. Ambas cosas me preocupan. Una, por la repercusión que tienen los Planes de Rápido Impacto en la situación social, en el estado de ánimo de la población haitiana y en las propias Fuerzas que llevan adelante la misión en Haití, que se sienten muy satisfechos de poder desarrollar esos planes -además de velar por la seguridad- que van en beneficio directo e inmediato de la sociedad. Y el otro aspecto, mucho más regular para la misión, me preocupa por la garantía de quienes allí la desarrollan en caso de tener necesidades de evacuación y de apoyo aéreo.

Reitero que lo que estoy diciendo son versiones no oficiales que me han llegado, pero quería referirme a esto porque no voy a tener otra oportunidad como esta -que es de lujo- para preguntar.

SEÑOR ABREU.- En primer lugar, quiero dar la bienvenida al señor Secretario, al señor Subsecretario, a los señores Embajadores y a los Oficiales; realmente, esta es una visita importante, de lujo. Tuvimos oportunidad de conocer al señor Secretario a la distancia, en tiempos no muy halagüeños para la democracia, pero por suerte hoy estamos encaminados.

Tengo una preocupación puntual que tiene que ver con el apoyo que desde hace años lleva adelante Uruguay. Nuestro país fue uno de los primeros países en participar o, por lo menos, fue de los que lo hizo con mayor fuerza en proporción a su población. Si no me equivoco, hoy el personal policial, militar y civil desplegado en quince Operaciones de Paz es de entre 113.000 y 114.000 integrantes y sabemos que los aportes que realizan los Estados son diferentes. En primer lugar está Estados Unidos, con 27%, luego está Japón -es muy importante que esté este país porque es uno de los involucrados en la última Guerra Mundial y hace un esfuerzo muy grande en ese sentido- y le sigue la República Popular China con casi un 4%.

En realidad, mi preocupación es doméstica y tiene que ver con el esfuerzo que realizan nuestras Fuerzas Armadas, sobre todo, en lo relativo a su retribución. Si bien es una dificultad doméstica, también es parte de la propuesta que acaba de realizar el señor Senador Lacalle Herrera y que comparto. Se trata de presupuestos muy altos y compras muy importantes que se realizan a los países, ya sea en materia de alimentos u otros recursos, y nos gustaría que el Uruguay pudiera tener una participación adecuada y que las compras se realicen en función del esfuerzo que hace con el aporte de sus Fuerzas Armadas.

SEÑOR LACALLE HERRERA.- Apoyado.

SEÑOR ABREU.- Eso nos ayudaría enormemente y sería un reconocimiento a nuestro esfuerzo y a un sistema al que, a veces, no podemos acceder en el mundo de la burocracia internacional para poder lograr nuestras prioridades porque Max Weber vive y lucha con éxito en casi todos los ámbitos administrativos del mundo.

Quería hacer este planteo aprovechando esta oportunidad y, además, en reconocimiento al esfuerzo y al despliegue que se viene haciendo.

Por último, quisiera preguntar cómo se encara el tema del terrorismo respecto de las Fuerzas de Paz en las distintas categorías, en la 6 o en la 7, y qué tipo de acción se puede llevar adelante, si no me equivoco, en complementación con el Gobierno de Francia.

SEÑOR PRESIDENTE.- Me gustaría agregar alguna pregunta en el marco de la importancia que, como ha quedado de manifiesto, le damos nosotros a las Misiones de Paz. Sería muy extenso referirse al futuro de todas las misiones, pero nos quedamos un poco preocupados por el futuro de la misión en Haití.

Hace pocos días recibimos la visita del señor Nigel Fisher y, en principio, nos habló de la posibilidad de que en un horizonte de tres años haya recortes importantes o, por lo menos, se realicen cambios. Podemos llegar a entender que sea importante cambiar las misiones de manera de poder colaborar, no solo con el mantenimiento de la paz, sino también en la conformación de esa nación, que podríamos llamar una no nación.

SEÑOR MULET.- Específicamente sobre Haití se plantearon varios comentarios y preguntas que quisiera responder.

En efecto, como todos sabemos, el terremoto desestabilizó todo el trabajo que habíamos hecho y provocó un retroceso muy importante. Dos días después de ese terremoto, sin previo aviso, sin consultarlo con el Consejo de Seguridad, sin siquiera informar al Secretario General, estando ya en Haití quien les habla, se produjo la llegada de diecinueve mil marines americanos, que aterrizaron sin que nadie supiera a qué iban y, reitero, sin consulta previa. Para nosotros eso fue un gran problema y nos pareció una total falta de respeto que un país, sobre todo, sabiendo que estaba actuando una Misión de Mantenimiento de la Paz de la ONU, no consultara ni informara que llegarían estas tropas. Finalmente, varias semanas después de su llegada, pudimos establecer algunos mecanismos de coordinación para trabajar en forma conjunta, repartiendo tareas y estableciendo qué harían ellos y qué haríamos nosotros. En realidad, Estados Unidos, dos días después del terremoto, estaba muy preocupado porque entendía que la situación en Haití podía desbordarse, llegar a la violencia, a la inestabilidad, e incluso provocar flujos de ilegales hacia la Florida y otros Estados. Pero, como lo ha dicho muy bien el ex Presidente Lacalle Herrera, la gente de Haití es tan buena, que a pesar de haber sufrido tanto, de haber pasado por todas esas penurias y tragedias, absorbió y vivió todas esas situaciones con una dignidad increíble.

Dos meses después del terremoto en Haití ocurrió el terremoto en Chile. Allí vimos situaciones que nunca sucedieron en Haití: saqueos a tiendas y almacenes, ataques y cosas por el estilo, que -repito- no pasaron en Haití. Naturalmente, se habían caído supermercados y había productos en la calle, pero la gente ayudaba a recogerlos. En Haití no tuvimos un solo incidente de irrupción por la fuerza. En fin, era increíble la dignidad y el comportamiento de la población.

Fue así que Estados Unidos entendió rápidamente que su presencia era casi superflua e innecesaria, que sus angustias y temores no tenían justificación. Después de seis meses se retiraron y pudimos incrementar nuestros contingentes de Minustah, sobre todo, con unidades de ingeniería. Se reforzó la Compañía de Ingenieros brasileña, la Compañía de Ingenieros chileno-ecuatoriana; se recibió también a las Compañías de Ingenieros de Japón y de Korea, que vinieron a juntar escombros y limpiar las áreas de las escuelas caídas para que Unicef pudiera establecer las aulas prefabricadas, en fin, ese tipo de trabajo que era muy importante en ese momento. También se incrementó la presencia de unidades de policía formada en el ISPU y de algunos contingentes militares, como el nuevo batallón brasileño.

El año pasado, viendo que el proceso político, la estabilidad y el sistema de seguridad habían avanzado, se volvió a los niveles anteriores al terremoto y estamos trabajando en este plan de reducción con vistas a los próximos tres o cuatro años.

La primera vez que estuve en Haití, año 2006 o 2007, el Presidente Préval me planteaba que por favor no preparáramos planes de contingencia, que no redujéramos nuestra presencia, que no nos fuéramos y que nos mantuviéramos, por lo menos, hasta el fin de su mandato; y, después, que el Presidente que lo sucediera resolviera como lo entendiera conveniente. Luego, el Presidente Martelly, en setiembre del año pasado me volvió a decir lo mismo: “Por favor, no reduzcan, no se vayan, no disminuyan, sino hasta el fin de mi mandato y después ya veremos”. O sea, a nivel de la clase política haitiana se ha creado cierta dependencia de la presencia internacional, que les garantiza la estabilidad de la paz y la seguridad interna. Pienso que eso no es sano y que, de alguna manera, tendríamos que incentivarlos para que asuman responsabilidades, ocupen espacios, aumenten la calidad de la policía nacional de Haití, a efectos de que funcionen como una Nación, como un Estado, responsabilizándose de estas situaciones.

Es por ello que no podemos hablar de una calendarización por fechas, sino que también tenemos que ver los famosos *benchmarks,* es decir los objetivos que la Policía Nacional de Haití tiene que ir alcanzando para ir reduciendo. El futuro de nuestra misión en Haití está condicionado a las capacidades e, inclusive, a la voluntad del gobierno haitiano para ocupar esos espacios y asumir esas responsabilidades.

El gran problema -lo hablamos hoy en la tarde con el Subsecretario Menéndez- es que en Haití -como es sabido- no todo refiere al tema de la seguridad o inseguridad, ya que hay muchos otros aspectos vinculados al estado de derecho que no avanzan; esa es la gran debilidad. Si bien la Minustah ha garantizado la estabilidad y la paz del país, y las capacidades de la Policía Nacional de Haití están aumentando, en todo lo demás no hay nada. Hoy comentaba que en Haití el tiempo promedio que un juez o un magistrado pasa por día en su despacho es de 52 minutos. Hay jueces y magistrados que son muy responsables y trabajan 2 o 3 horas diarias, pero la mayoría nunca va. Reitero: el promedio de trabajo por día es de 52 minutos. Es muy difícil, entonces, hablar de estado de derecho, de justicia o del acceso a la justicia por parte de la población cuando esos elementos no funcionan. Aun existe debilidad en las capacidades de la Policía Nacional de Haití en cuanto al tema de los derechos humanos, del estado de derecho y de la justicia. La comunidad internacional ha entrado y salido de Haití muchas veces; cuando fallan nuestras predicciones, se deben medir los costos materiales y políticos para volver a entrar en Haití. Creo que el Consejo de Seguridad ha aprendido la lección, por lo tanto no saldremos de Haití hasta no estar realmente seguros de que no habrá necesidad de entrar nuevamente.

Asimismo, hay que ver cómo se crea esa percepción de que somos una fuerza de ocupación, de que estamos ahí como instrumentos de una agenda de vaya uno a saber de quién. Debemos realizar nuestro trabajo manteniendo un equilibrio y ver la forma de que ellos también asuman sus responsabilidades, de no crear una cultura de dependencia para que no dependan totalmente de nosotros y, al mismo tiempo, tenemos que tratar de no ser vistos por la población como que queremos instalarnos en el país.

Estos son los elementos que hay que tomar en cuenta, valorarlos y equilibrarlos.

Actualmente existe una discusión en la Quinta Comisión sobre el presupuesto de la Minustah, celebrada en Nueva York, sobre el tema de los Proyectos de Impacto Rápido, denominados QIPS. En el proyecto nosotros presentamos el mismo presupuesto, tanto para los QIPS como para los Programas de Reducción de Violencia Comunitaria -CVR-, que son muy importantes. Debido a la crisis financiera, algunos Estados miembros están tratando de recortar el presupuesto de algunas misiones. Generalmente, los Proyectos de Impacto Rápido -QIPS- se utilizan en la misión de mantenimiento de la paz durante uno o dos años y luego ya no existen. Sin embargo, en Haití se han mantenido desde hace muchos años -ha sido una excepción-, se han renovado y se han multiplicado después del terremoto. Muchos Estados miembros consideran que se deben ir reduciendo debido al alto presupuesto, además de que el Estado debe ir asumiendo sus propias responsabilidades, cumplir con su trabajo y sin crear ese nivel de dependencia.

A mi juicio aun es muy importante mantener esos programas de ayuda en Haití porque la situación no se ha solucionado. Hemos solicitado la intervención de las misiones, sobre todo del grupo latinoamericano en Nueva York, en la Quinta Comisión para que el presupuesto asignado al Programa de Reducción de Violencia Comunitaria -CVR- y a los Proyectos de Impacto Rápido -QIPS- se mantenga, pero el debate aun está sobre la mesa. Eso está relacionado con el tema de las capacidades aéreas. Algunos Estados miembros dicen que el avión de ala fija para evacuar personas a República Dominicana ya no es necesario en Haití, porque este país cuenta con facilidades médicas y, a su vez, cuestionan el hecho de contar con helicópteros, ya que esos costos podrían reducirse. Todavía está ese debate.

Señor Senador, usted tiene razón, este hecho está siendo debatido en estos momentos, pero creo que corresponde a los países latinoamericanos hacer las gestiones para que eso no se produzca. A su vez, hay que recordar que nuestra misión en Haití es un esfuerzo de solidaridad latinoamericana -al igual que ayudamos al último de la clase para que salga adelante- y este no es el momento de soltarlo. Creo que todavía hay que mantener esa presencia, ese apoyo y ese respaldo durante un tiempo, sin generar dependencia, pero viendo cómo motivamos a los haitianos para que ellos también colaboren. Es una realidad que está ahí.

Con respecto al presupuesto de Naciones Unidas que planteaba el señor Senador Abreu, quiero señalar que debido a la crisis financiera existente nos vemos obligados a hacer más con menos, y de un presupuesto de US$ 8.000:000.000, bajamos a US$ 6.700:000.000 en este período presupuestario. Con la misión a Mali y con otros compromisos, vemos aumentado el presupuesto que llegará aproximadamente a US$ 8.000:000.000. Los Estados miembros -sobre todo los que pagan- autorizan esta misión pero no aumentan el presupuesto global, por lo que hay que recortar en todas las demás misiones para poder financiar, sufragar y subsidiar la misión a Mali. Esto nos pone en grandes aprietos, porque para poder desplegar ayuda en ese lugar, tenemos que recortar en muchas otras partes y no podemos implementar muchos de los mandatos que el propio Consejo de Seguridad nos ha impuesto, por lo que allí se nos presenta un problema en cuanto a los recursos y a las compras enormes que se hacen de alimentos, servicios y equipos. Por este motivo, la misión uruguaya en Nueva York -que cuenta con gente especializada, ya que este es un tema muy complicado y difícil- se podría acercar al Departamento de Administración -*Department of Management*- para analizar los temas de licitación y ver cómo puede participar y presentar ofertas. Creo que Uruguay tiene muchas oportunidades, más específicamente, en las plantas potabilizadoras de agua, que es algo interesante que se podría hacer.

En cuanto al tema del terrorismo y a la situación en Mali -ya lo he mencionado en mi presentación original-, debo decir que es un peligro y un reto que se nos presenta. Contamos con la ventaja de que no tenemos un mandato antiterrorista o contraterrorista en la misión; en esencia, el mandato tiene que ver con derechos humanos, diálogo nacional, reconciliación nacional, programas de desarme y reinserción, creación de instituciones, proceso político-electoral -elecciones- y ahora estamos negociando con París para firmar en estos días el Memorándum de Acuerdo -MOU- sobre las funciones que va a tener la operación Serval en Mali, porque se va a conservar la fuerza en ese lugar. Hoy en día se está reduciendo el número, pero van a mantener dos mil elementos hasta diciembre y a partir de enero del año entrante van a mantener más o menos mil tropas en Mali, que estarán disponibles para realizar operaciones ofensivas contra terroristas y contra unidades cuando sea necesario; podrán llevar a cabo su iniciativa personal cuando ellos quieran o a solicitud de la misión. Estamos viendo con ellos en qué momento lo podemos hacer y quién hace ese llamamiento a Francia,

si es el Secretario General, el Jefe del Departamento, el Jefe de la misión o el Comandante de la fuerza, dependiendo de qué tipo de intervención haga falta. Francia también está trabajando con otros países de la región, puesto que Mali es solo un síntoma de un problema regional que afecta a Argelia, Mauritania, Nigeria, Burkina Faso, Senegal y a todos estos otros países. Entonces, se requiere de una coordinación en el tema fronterizo, porque la misión no va a tener la capacidad de controlar todas las fronteras de Mali. Tengamos en cuenta que su superficie es dos veces la de Francia; es un país extensísimo, es un mar de arena. Hoy hablábamos de que lo que se está implementando allí es más bien una operación naval. Cuando uno quiere controlar un mar y un océano no tiene la capacidad de hacerlo en su totalidad y, entonces, lo que hace es vigilar, supervisar, controlar y asegurar las islas y sus líneas de comunicación. Lo mismo ocurre en Mali; es imposible controlar ese mar de arena y por tanto la idea es instalarnos para proteger civiles y garantizar las entradas de ayuda humanitaria, convoyes, etcétera, entre esas islas en ese mar de arena. De cualquier forma, se procura que en Mali sea su ejército el que esté al frente de estas operaciones. Este ejército ha sido muy diezmado y destruido, pero ahora la Unión Europea tiene esta misión de capacitación del ejército de Mali. Se va a entrenar y capacitar a cuatro batallones, lo cual ya están haciendo con el primero. Se estima que en octubre nos lo entregarán y será el que esté al frente de estas operaciones. Eso no quiere decir que en algún momento no vayamos a ser víctimas de esta guerra asimétrica con algún loco que se quiera suicidar. Las Fuerzas Armadas de Mali y de Francia ya han sido víctimas de estos ataques y de explosivos improvisados a la orilla de los caminos. Me temo que sufriremos algo de eso, pero las instalaciones donde estará nuestro personal serán reforzadas más que en ninguna otra parte. Asimismo, estamos desplegando la mayor cantidad de vehículos blindados. En definitiva, se trata de reducir los riesgos de nuestro personal. Luego iremos viendo cómo se avanza en ese tema.

Creo, señor Presidente, que he respondido a algunas de las preguntas formuladas por los señores Senadores.

SEÑOR LACALLE HERRERA.- Quisiera hacer un pedido un poco original, pero usted es la persona de más jerarquía que tengo al alcance y, quizás, el trámite sea más directo. Este mismo asunto lo voy a plantear en el Senado, pero luego debe comunicarse al Ministerio de Defensa Nacional, que determinará si comparte o no esta posición.

Como sabemos, en 2014 se va a producir el retiro de las tropas en Afganistán. Todos los que han estado en este tipo de operaciones -incluso los retornos de las misiones de Naciones Unidas, aunque en una mínima parte, son parecidos- saben que el ingreso se realiza en cuotas: van yendo más piezas de artillería, más camiones, etcétera. Sin embargo, cuando se van deben retirarse todos juntos. Días pasados leí un artículo muy interesante a propósito del problema logístico que presenta salir de un país como Afganistán, donde a lo sumo quedarán 20.000 efectivos. Es en ese sentido que me permito hacer un planteo por si usted considera que es viable de trasladar. Le llamaría como una especie de reconocimiento a los países que sirven en Naciones Unidas. Tal vez podríamos obtener parte de esos equipamientos -que a nosotros nos sirva-, haciéndonos cargo del flete. En el Gobierno que tuve el honor de presidir tuvimos oportunidad de adquirir quinientos camiones de la ex República Democrática Alemana por el valor del flete -muchos de ellos todavía están funcionando-, cinco embarcaciones barreminas y una de capacidad antártica al módico precio de US$ 1:500.000. Logramos un avance muy grande para las Fuerzas en general y, sobre todo, para la Armada. No estamos pensando en un armamento desmesurado, pero a nosotros nos puede resultar interesante y al señor Mulet le puede servir trasladar esta idea para que Naciones Unidas habilite a países participantes como el Uruguay -por ejemplo, nosotros tenemos una muy buena relación con Gran Bretaña y con Estados Unidos; y nuestros expertos podrían decir qué piezas de artillería o cuáles blindados serían de utilidad y qué cosas no sirven- para poder obtener los elementos y reequipar a sus Fuerzas de una manera moderna y a bajo costo. A veces es más caro el costo de llevarlos de vuelta y de ver qué se hace con ellos.

Me gustaría contarles una anécdota a propósito, sobre el material bélico. Cuando mandamos la misión para ver el equipamiento de Alemania Oriental, el Almirante Moll iba a ver las unidades de mar y también las otras; le pregunté en qué había ido y él me contestó que en helicóptero. Le dije que era raro porque en Alemania las distancias eran cortitas y le pregunté por qué no había ido en auto -seguramente, le hubiera puesto un Mercedes a la orden-, a lo que él me respondió que había ido en helicóptero para poder ver el material, porque eran muchas hectáreas y había 10.000 piezas de artillería y 5.000 tanques expuestos. El gran pánico de la Unión Soviética era Alemania y en esa

llanura de la Silesia -que es la ruta tradicional de invasión hacia Rusia-, ponía todo eso para detener a Alemania Oriental, pero era a puro material y material. A Alemania le costaba más caro fundir el metal para aprovecharlo, por el costo de la energía -porque era un acero de primer nivel- y por el medioambiente, y se encontraba con que por 1:500.000 compraban cinco barcos de guerra. Si hacemos un razonamiento parejo, quizá convenga que el señor Mulet haga una gestión por los países que somos integrantes del selecto club de Naciones Unidas y que necesitamos mejorar nuestro equipamiento. Simplemente, lo planteo como una sugerencia. Yo soy medio creativo, pero a veces le emboco.

SEÑOR PRESIDENTE.- Hemos tenido el gusto de compartir un buen rato de charla. Obviamente, habría mucho más para seguir conversando, pero el señor Mulet tiene otros compromisos y la Comisión también tiene trabajo. Agradecemos su visita y esperamos que vuelva pronto.

SEÑOR MULET.- Gracias, señor Presidente. Nosotros somos los agradecidos por la permanente contribución y compromiso que Uruguay tiene con la paz del mundo. Reiteramos que para nosotros es un honor y un gusto trabajar con las tropas uruguayas porque su calidad y nivel de profesionalismo son inigualables. Eso es algo que realmente necesitamos y, por eso, en beneficio de esta causa común es que pedimos que esto continúe.

SEÑOR MENÉNDEZ.- Quiero agradecer al señor Presidente porque la semana pasada nos atendió muy diligentemente cuando le solicitamos que la Comisión tuviera a bien recibir al señor Mulet. Queremos que quede constancia de ello y decir que nos hemos sentido muy reconfortados por la prontitud de su respuesta.

Para el Ministerio de Defensa Nacional también ha sido un honor contar con la presencia del señor Mulet en nuestro país, en el marco de la Conferencia de Ejércitos de Estados Americanos, porque, además, él vino con una certificación especial para nuestra escuela de formación para Misiones de Paz. Eso se efectivizó en la tarde de hoy, reconociendo los métodos de formación, desde el punto de vista profesional, de las tropas que concurren y actúan bajo los estándares de las Naciones Unidas. Para nosotros ha sido un honor contar con su presencia y que haya sido portavoz de la certificación que las Naciones Unidas le dieron a nuestras Fuerzas desplegadas en el mundo.

SEÑOR PRESIDENTE.- Por el contrario, nosotros agradecemos la oportunidad de reunirnos.

(Se retiran de Sala el señor Edmond Mulet, Secretario General Adjunto para Operaciones de Paz de Naciones Unidas y sus acompañantes.)